

## LA BATALLA DE LEPANTO, INSPIRACIÓN DE POETAS

*(Extraído y adaptado del libro <<Los poetas de Lepanto>>, autor José López del Toro, editado por el Instituto Histórico de la Marina, 1950)*

Este año 2021 nos encontramos en el 450 aniversario de la célebre batalla de Lepanto. La batalla que, según Miguel de Cervantes fue “la más alta ocasión que vieron los siglos”, y que enfrentó, el 7 de octubre de 1571, a una flota otomana de 210 galeras y 63 galeotas, al mando de Alí Pachá, con la de la Santa Liga, de 215 galeras y seis galeazas, mandada por Juan de Austria. El desenlace fue la derrota de la flota turca que perdió 190 galeras por 12 de la Santa Liga.

Pero hoy tratamos de ver esta batalla desde otro punto de vista. Con erudición y tono humanístico el autor, José López de Toro, consiguió recoger, en la obra que he referido, la resonancia poética que el hecho de Lepanto suscitó en la Cristiandad desde el siglo XVI hasta la mitad del siglo XX. Como escribió el escritor Mariano Baquero el libro se abre con un breve marco histórico, situando la batalla naval y el fundamento psicológico acerca de la literatura surgida en torno a ella. El autor afirma que «De tal manera estaban preparados los espíritus para recibirlo [*el hecho de Lepanto*] y tan alta llegó a ser su tensión, que si en lugar de triunfo hubiese sido derrota, tal vez estallara el mismo clamoreo, aunque en vez de himnos y hosannas se hubieran escuchado lamentos y dolorosas imprecaciones.

Caminaban las dos armadas enemigas al encuentro una de la otra. La armada del turco avanzaba más lentamente por tener que servirse de los remos. Hasta el cielo parecía ponerse de parte de los cristianos, porque habiendo hasta entonces soplado el viento favorable a los turcos, ahora, de repente, se tornó propicio a sus enemigos, dándoles con ello una gran ventaja. Unánimes están todas las relaciones en consignar esta circunstancia, que fué una de las más aprovechadas como elemento poético entre los autores que cantaron la batalla.

Así, a eso de las once del día 7 de octubre de 1571, el sol resplandecía como una ascua de oro en medio de un cielo intensamente azulado; el viento soplaba bonancible; las aguas del Golfo ni siquiera se rizaban para acusar su condición de líquido, y más que para lucha parecía se aprestaban para fiestas toda aquella multitud de bajeles y velas que hacían al mar resentirse con su peso.

Los diferentes colores de banderas y gallardetes y los fulgurantes destellos de las relucientes armas junto con la policromía de los vestidos, deslumbraban la vista y ponían regocijo en los corazones anhelantes y deseosos de dar rienda suelta a los impulsos y emociones en ellos encerrados.

Don Juan de Austria, convencido de que él debía hallarse allí donde más peligro existiese, marchó en busca de Alí Pachá. El encuentro entre las dos galeras reales fué tan violento, que la Real de Alí -de proa más elevada que la de don Juan- metió su espolón hasta el cuarto banco de la cristiana. Mientras se despedazan las tripulaciones de las dos galeras, el mar se estremecía con aquel encendido remolino, el sol se nublaba con la espesa humareda de tanto fuego y las naves se quebrantaban y se hacían trizas en aquella parte del Golfo.

La Capitana de la Orden de Malta fue atacada por Uluch-Alí, quien con siete galeras más, la estrechó, abordó y entró a saco en ella, y remolcándola y dueño del estandarte de la Orden, quiso darse a la fuga. De esta manera se luchaba con igual denuedo, heroísmo y entusiasmo en la izquierda, la derecha y el centro, siendo el punto más álgido de la pelea aquel en donde se encontraban las dos galeras reales. No podía ser de otro modo, dado que en ellas iba lo mejor y más escogido de ambos ejércitos, sus

generales y las más abundantes y selectas armas.

Por cientos se cuentan los nombres más sonoros de la cristiandad y del imperio otomano, que en ellas figuraban; por miles las tiradas de versos, tejidos en honor de cada uno de ellos; incontables son las descripciones poéticas de los personajes, navíos y atuendos, allí presentes; y detallados hasta la saciedad los episodios de aquella lucha sin igual en la historia de la marina.

Tras dos larguísimas horas de mutuo forcejeo entre la galera de don Juan de Austria y la de Alí, sin un momento de reposo y sin vislumbrarse el triunfo por una u otra parte, hasta que Alí, herido mortalmente en la cabeza por el disparo de un arcabuz, cayó sobre la cubierta de su galera, dando la palma de la victoria a las armas cristianas.

Esta escena final del drama, lo mismo que todos los episodios acaecidos en el transcurso de la batalla, ha sido aprovechada hasta la saciedad por la fantasía de los poetas, unos afirmando que había sido enarbolada como trofeo en una pica, otros asegurando que había sido arrojada al mar, y hubo quién dio por cierto que un soldado malagueño cortó al Bajá la cabeza y se la llevó a don Juan de Austria. Realmente el episodio se presta a poetizarse, y, aunque discutible históricamente, cierra como fantástica clave la magnificencia triunfal de esta batalla.

Las circunstancias climatológicas y de tiempo son también recursos poéticos frecuentemente utilizados, y en Lepanto se dieron tan a favor, que la batalla comenzada al medio día, tuvo su lógico epílogo cuando las sombras de la noche, preñadas de tormentas amenazadoras, comenzaron a extenderse sobre la superficie de las aguas ensangrentadas.

Hasta las galeras turcas que por inútiles habían sido condenadas al fuego -que avivaba la fuerza de la tempestad- parecían las luminarias funerales que alumbraban el desastre de la Media Luna, o las antorchas jubilosas, imprescindibles en todo desfile de victoria.

Por último, tampoco podía faltar el cortejo de cautivos rescatados que pasaban de doce mil, ni el de prisioneros enemigos que rebasaban la cifra de cinco mil; como también el botín recogido que alcanzaba cantidades fabulosas para aquellos tiempos, y que dieron motivo a los poetas para ejercitar su imaginación en la descripción de aquellas tan múltiples y variadas riquezas orientales.

### ***Capitán de Navío Eduardo Bernal González-Villegas, IHCN, Radio 5 Todo noticias***

Resumen.

La batalla de Lepanto tuvo una resonancia poética enorme. El cambio de viento favorable a los cristianos, el encuentro entre las dos galeras reales, los personajes, navíos y atuendos; la muerte de Ali Pachá, las escenas de la batalla, las circunstancias climatológicas, los cautivos liberados, los prisioneros y el inmenso botín recogido fue aprovechado hasta la saciedad por la fantasía de los poetas.